

General Tod D. Wolters, comandante supremo aliado en Europa (SACEUR)

«LA SOLIDARIDAD Y EL COMPROMISO son la clave del éxito de la OTAN»

Destaca que las Fuerzas Armadas de todos los países de la Alianza Atlántica «han respondido a la compleja situación generada por el COVID-19»

EL general de la Fuerza Aérea estadounidense Tod Daniel Wolters dirige, desde mayo de 2019, el Mando Aliado de Operaciones (ACO) de la OTAN, puesto desde el que ha coordinado la labor de las Fuerzas Armadas aliadas para ayudar a las autoridades civiles de los países miembros en su lucha contra el COVID-19. Consciente del enorme desafío que supone para todos hacer frente a la pandemia, este piloto con más de 5.000 horas de vuelo se siente orgulloso de la capacidad de la OTAN para responder cuando es necesario en la crisis sanitaria y, al mismo tiempo, mantener las operaciones y garantizar la disuasión y la defensa frente a viejas y nuevas amenazas.

Entre estas, destaca la desinformación. Para neutralizarla, opina que es imprescindible el trabajo conjunto de todos los actores implicados, «desde las organizaciones internacionales y los gobiernos nacionales y locales hasta las empresas privadas, la sociedad civil y los medios de comunicación libres e independientes, e incluyendo al Mando Aliado de Operaciones». Respecto a España, el SACEUR resalta el firme compromiso de nuestro país con la OTAN y afirma que «es un actor clave

para una Alianza que tiene un enfoque de 360 grados» para disuadir todas las amenazas potenciales y defender a los aliados contra cualquier adversario.

— **Usted ha coordinado el apoyo militar de la OTAN en la lucha contra el COVID-19 ¿En que ha consistido esa ayuda?**

— Todos los países de la Alianza han respondido a la compleja situación generada por la pandemia demostrando la solidaridad y el compromiso de unos con otros y reafirmando los principios que han sido claves para el éxito de la OTAN durante más de 70 años. En estos meses, las Fuerzas Armadas de la Alianza se han desplegado en

sus respectivos países para fortalecer los esfuerzos civiles proporcionando personal dedicado a la planificación y construyendo centros de salud. También ayudaron a descontaminar las zonas afectadas y repartieron suministros básicos a los que lo necesitaron. Además, y bajo una gran presión, los aliados emplearon las capacidades de transporte militar de la OTAN para trasladar personal médico, equipos, suministros e instalaciones de atención sanitaria. Nuestro objetivo, en todo momento, ha sido facilitar esas actividades y aportar un valor añadido sin interrumpir las respuestas nacionales.

— **Se ha diseñado el plan de operaciones *Allied band* (*Mano aliada*) para responder a estas situaciones ¿Cuáles son sus líneas generales?**

— Es un plan que asegura que estamos listos para proporcionar la ayuda solicitada a aquellos aliados y socios que la necesiten. Para ello, establece una reserva de equipos médicos y un fondo para la compra de suministros que permitan prestar asistencia esencial y suavizar el impacto del COVID-19 en nuestras poblaciones y ejércitos. El Cuartel General Supremo de las Potencias Aliadas en Europa

«Nuestro objetivo en la pandemia ha sido fortalecer los esfuerzos civiles y aportar un valor añadido»



El comandante supremo aliado en Europa explica que todas las operaciones y misiones de la Alianza se mantienen durante la pandemia respetando las medidas de seguridad.

puede complementar y apoyar los esfuerzos nacionales e internacionales en esta pandemia sin afectar al propósito fundamental de la Alianza: la disuasión y la defensa de la zona euroatlántica. Es un plan flexible y ampliable conforme al nivel de demanda y de recursos puestos a disposición por parte de los aliados.

— Ha afectado el COVID-19 a las misiones y operaciones en curso?

— Como he dicho, la Alianza Atlántica sigue centrada en la disuasión y la

defensa de nuestra área de operaciones y nuestro objetivo durante la pandemia es asegurar que esta crisis sanitaria no se convierta en una crisis de seguridad. Para ello, mantenemos una estrategia basada en medidas prudentes que permitan preservar la salud del personal y, al mismo tiempo, continuar nuestra labor y garantizar la eficacia de nuestras operaciones, misiones y actividades. Nuestras fuerzas son resilientes y mantienen sus misiones en todos los ámbitos —aire, tierra, mar, ciber y espacio— respetando al mismo tiempo la

evolución de las normativas nacionales a causa de la pandemia. En definitiva, el Mando Aliado de Operaciones que yo dirijo sigue cumpliendo su mandato fundamental.

— ¿Cómo ve el futuro de las misiones en Afganistán e Irak?

— Todos los aliados siguen comprometidos con la lucha contra el terrorismo. Como parte de la Coalición Global para derrotar al autodenominado *Estado Islámico*, contribuimos con vuelos de inteligencia AWACS y proporcionamos adiestramiento a las fuerzas iraquíes porque, insisto, la Alianza Atlántica mantiene su compromiso de trabajar con Irak para asegurar que el *Daesh* no vuelva. En este sentido, los ministros de Defensa de la OTAN encargaron recientemente a nuestros mandos militares que ampliaran la misión en Irak. Seguiremos consultando con la Coalición Global y con las autoridades iraquíes sobre el camino a seguir.

Respecto a Afganistán, la OTAN también continúa apoyando a las fuerzas de seguridad afganas con adiestramiento y financiación. Los acuerdos entre el gobierno afgano y los talibanes alcanzados en Doha son frágiles, pero son la mejor opción que tenemos para la paz en toda una generación. La OTAN apoya el proceso de paz, y como parte de él, seguimos adaptando nuestra presencia allí. Decidimos ir juntos a Afganistán y juntos tomaremos las decisiones sobre las futuras adaptaciones; y, cuando llegue el momento, nos iremos juntos. Queremos preservar los avances que hemos logrado con tanto sacrificio en las dos últimas décadas, y asegurarnos de que Afganistán nunca más se convierta en un refugio seguro para que los terroristas puedan atacar a nuestros países.

— ¿Qué está haciendo la Alianza para defenderse de nuevas amenazas como los ciberataques o la desinformación?

— Por lo que respecta a la ciberseguridad, la OTAN está siendo más ágil y está aumentando su capacidad para responder a este tipo de amenazas a la velocidad y magnitud a la que se producen. Para ello realizamos ejercicios conjuntos de forma regular, porque desarrollar y poner en práctica continuamente

nuestros procesos de interoperabilidad nos permite centrarnos en la protección del ciberespacio del Mando Aliado de Operaciones y en proporcionar apoyo a los aliados cuando lo soliciten.

Para combatir la desinformación se precisan múltiples soluciones. Todos los actores implicados, desde las organizaciones internacionales y los gobiernos nacionales y locales, hasta las empresas privadas, la sociedad civil y los medios de comunicación libres e independientes, e incluyendo al Mando Aliado de Operaciones, tienen un papel que jugar para vencer este desafío. Esta es la fuerza que aporta una alianza internacional que permite crear la base para una respuesta fuerte, unificada, realista, oportuna, transparente y coordinada dentro en un campo tan disputado como el de la información.

—Y respecto a las amenazas convencionales, ¿cuáles son los principales desafíos actuales?

—Los principales retos a los que nos enfrentamos en la zona euroatlántica son el aumento de las capacidades que puedan llegar a ser una amenaza, la difusión de tecnologías disruptivas y las actividades ambiguas malignas por debajo del nivel de conflicto armado. La Estrategia Militar de la OTAN de 2019 reconoce estos desafíos y describe claramente las actividades de vigilancia permanente que la Alianza debe llevar a cabo para mantener la estabilidad mediante una disuasión y defensa amplia.

Con independencia del tipo de amenaza, el Mando Aliado de Operaciones afrontará estos retos con vigilancia y rapidez en todos los ámbitos y funciones. Estos esfuerzos aseguran que la Alianza disuada, y si hace falta, defiende con éxito.

—El pasado junio, el secretario general, Jens Stoltenberg, puso en marcha la iniciativa *OTAN 2030*. ¿Qué aspectos se van a reforzar en esta década para responder mejor a los nuevos retos?

—*OTAN 2030* describe cómo debemos adaptarnos para asegurar que nuestra Alianza sigue estando en condiciones de afrontar los desafíos de la próxima década. Uno de sus objetivos fundamentales es mantener a la OTAN

militarmente fuerte y esto significa seguir invirtiendo en nuestras Fuerzas Armadas y en unas capacidades militares modernas, lo que nos ha mantenido seguros durante siete décadas.

El objetivo *OTAN 2030* también pone de relieve el papel que quiere desempeñar la OTAN a nivel mundial, basado en trabajar aún más estrechamente con socios que tengan ideas afines para defender nuestros valores en un mundo con una cada vez mayor competencia a escala mundial.



El general Wolters fue designado SACEUR en mayo de 2019.

—¿Cómo se está materializando la asociación estratégica con la Unión Europea?

—La cooperación entre la Unión Europea y la OTAN es fuerte. Trabajamos juntos en movilidad militar, ejercicios, lucha contra amenazas híbridas y, más recientemente, contra la pandemia del COVID-19. Seguimos complementando nuestros esfuerzos para fortalecer aún más nuestra cooperación y aumentar nuestra resiliencia en el futuro.

—El Flanco Sur está cobrando cada vez más importancia. ¿Qué papel puede jugar la OTAN para mantener la estabilidad en esta zona?

—Los países de la OTAN han reconocido la importancia del Flanco Sur para la seguridad de la Alianza, implementando el *Framework for the South* (Marco para el Sur), que es una parte integral de la postura reforzada de disuasión y defensa de la OTAN, que guía nuestro compromiso en la región.

La Alianza contribuye activamente a la seguridad y a proyectar estabilidad en el Sur, donde mantenemos relaciones bilaterales formales con once países a través de nuestro Diálogo Mediterráneo y la Iniciativa de Cooperación de Estambul mediante una serie de iniciativas prácticas. Gracias a las fórmulas de asociación de la OTAN trabajamos con nuestros socios para permitirles aumentar su resiliencia contra las amenazas a la seguridad y garantizar su propia estabilidad. Además, ofrecemos actividades de adiestramiento, asesoramiento y orientación a nuestros socios del Sur en sectores como la seguridad de las fronteras, la lucha contra el terrorismo, el desminado y la prevención del tráfico ilegal. Por último, la Alianza apoya a la coalición internacional para derrotar al *Daesh* en esa zona así como a la Unión Africana en sus misiones de mantenimiento de la paz en el continente africano.

—¿Cómo valora el papel de España en la OTAN?

—España es un miembro muy valorado de la Alianza y su contribución a todo tipo de misiones y actividades sigue siendo crucial. Entre sus contribuciones destaca el apoyo a la Misión de la OTAN en Irak y Afganistán; el apoyo al *battlegroup* multinacional de la Presencia Avanzada Reforzada (*Enhanced Forward Presence*) de la OTAN en Letonia; el mando de la Fuerza Marítima de Alta Disponibilidad; la aportación de fuerzas para la Policía Aérea de la OTAN que incluye la defensa contra misiles balísticos; y, más recientemente, el ofrecimiento de capacidades nacionales especializadas en apoyo de una respuesta aliada más amplia contra el COVID-19. España es un actor clave para una Alianza con un enfoque de 360 grados, y su apoyo refleja el carácter integral de la Alianza: disponible, preparada y capaz.

Rosa Ruiz

Traducción: Fuensanta Zaballa